

F. LISI Y BERETERBIDE – J. UREÑA BRACERO – J. C. IGLESIAS ZOIDO (eds.), *Didáctica del griego y de la cultura clásica*, Madrid, Ediciones Clásicas, 1996; 177 páginas.

Este volumen reúne una serie de artículos de profesores españoles dedicados a la enseñanza de la cultura y de la lengua griegas, escritos con motivo de las IX Jornadas de Filología Griega, realizadas en Cáceres en mayo de 1993. Refleja la problemática que conlleva esta actividad didáctica especialmente en el nivel de enseñanza secundaria.

Los editores –entre los que se encuentra el catedrático argentino Francisco Lisi– han dispuesto el material sobre tres ejes temáticos: la lengua, la literatura y la cultura griegas. Aunque tanto el contenido como la forma de abordar los temas y el público al que apunta cada artículo son ciertamente heterogéneos, la preocupación manifiesta de todos ellos –con mayor o menor intensidad– es lograr el interés del alumno en el objeto de estudio ofrecido, base necesaria para hacer fructífero cualquier plan didáctico.

Los primeros cinco artículos forman la sección destinada a la lengua griega. “La toponimia griega” (María C. Herrero Ingelmo) aporta resultados de la investigación de la expositora, a partir del planteamiento de un estado de la cuestión muy completo sobre la discusión histórico-lingüística de los topónimos. Un camino similar sigue “Más allá del indoeuropeo” (Manuel Sanz Ledesma), que intenta hacer una reconstrucción rápida de los antecedentes de las lenguas indoeuropeas. Aporta una síntesis de la posición sostenida por la escuela americana –Greenberg– y soviética –Ilich/Svitych– que podría resultar de utilidad para que los alumnos se familiarizaran con la problemática; finalmente, propone la inclusión de la Antropología como materia de los planes de estudio del nivel secundario, instrumento para lograr una visión más completa de la cuestión. El tercer artículo, “La enseñanza de la lengua a partir de la epigrafía” (Juan C. Iglesias Zoido y Jesús Ureña Bracero), está guiado por una propuesta muy similar al que le sigue: “Los epigramas funerarios de animales y su aplicación didáctica en el instituto” (Eugenio Luengo Hernández). En ambos casos se privilegia el acercamiento del alumno a una propuesta que lo motive a aprender la lengua y la cultura griegas, partiendo de la idea de que es posible que el adolescente se identifique con el hombre griego antiguo, y que las discusiones que éste mantenía con sus pares sobre la virtud y la justicia gozan de total actualidad en los debates televisivos de hoy (p. 40). El quinto trabajo, último de esta sección –“La retroversión como método didáctico” (Francisco Lisi Bereterbide)– desarrolla una propuesta didáctica basada en la ‘traducción’ del español al griego clásico, con el objetivo de que el alumno tenga un “dominio activo de la lengua”. F. Lisi presenta una completa gama de posibilidades sobre la posición a tomar ante la problemática de la traducción de un texto. Apoya su argumentación principalmente en la concepción de que este tipo de trabajos con la lengua –i.e., traducciones de la lengua materna al griego– encausaría una forma natural que el alumno tiene de tomarla, y en consecuencia lo motivaría. Agrega un ejemplo de

aplicación de su propuesta sobre el primer discurso de Lisias. Observamos que esta metodología parece conformar ciertamente una tendencia actual, ya que sigue apareciendo como ejercitación en bibliografía recientemente publicada no sólo en Europa sino también en América Latina –cf. los volúmenes de Lourdes Rojas Álvarez, *Iniciación al Griego II y III* (UNAM, 1997 y 1998)–. Nos dice F. Lisi que “Diversas serán las traducciones según las finalidades, los intereses, los estados de ánimo del momento. (...) Es obvio que, desde esta perspectiva, es imposible lograr una traducción precisa sin el dominio activo de la lengua de partida y de llegada” (p. 73). Nosotros creemos que esta afirmación puede llevar a una concepción errónea acerca del trabajo de traducción e interpretación. Sabemos que no es posible lograr una interpretación completamente objetiva y asegurar que nuestra traducción refleja en todo lo que el pensador quiso decir en la antigüedad, pero esto no significa que en el campo del trabajo filológico se deba aceptar cualquier interpretación en carácter de igualdad. El conocimiento profundo de la obra de un pensador indudablemente ayuda a lograr una traducción e interpretación menos subjetiva y más consistente de su pensamiento, que –nos parece– es el objetivo perseguido. Sólo cuando el centro del trabajo sea el texto y la lengua clásica y no la propia, lograremos “dialogar directamente con los autores que son el fundamento de nuestra cultura” –como F. Lisi afirma (p. 75)–. Aunque la creatividad es importante en esta tarea, pensamos que debe estar al servicio de la recuperación de la riqueza y la exactitud del texto clásico más que en la búsqueda de *versiones* posibles del texto. Por otro lado, al parecer el alumno sólo podrá llegar a una traducción correcta *al griego*, cuando sepa tanto del idioma clásico que ya no necesite esta práctica sino sólo para divertirse.

La heterogeneidad de este volumen –mencionada más arriba– se evidencia en hechos como el siguiente: en el primer texto, por ejemplo, contamos con un sólido estado de la cuestión sobre la discusión de los antecedentes de la lengua griega, material muy útil para el docente. Lo mismo podemos decir del artículo acerca de la utilidad de la retroversión, que intenta orientar la práctica docente. En el relativo a las inscripciones y epigramas, por el contrario, se ofrece material didáctico útil para el alumno e indicaciones para su trabajo en clase. Estas mismas observaciones son válidas para los restantes capítulos.

En la sección dedicada a la literatura griega –la más breve de las tres– C. García Gual ofrece “Novelas griegas con trasfondo histórico”, que bien podría tomarse como un artículo para los alumnos ya que su lenguaje llano y la información presentada se adecuan al objetivo de comenzar con el tema. Luego, F. Cortés Gabaudán aporta “La interpretación del texto: Lisias 24 (lectura aristotélica de la argumentación)”, una lectura de Lisias que aplica conceptos de la *Retórica* aristotélica. El artículo parece estar dirigido a los docentes, a quienes puede servir como modelo. Para cerrar la sección J. M. Díaz Lavado habla de “Poesía y educación en Plutarco a través del testimonio de *De audiendis poetis*”, recogiendo la intencionalidad didáctica de Plutarco, comprometido con valores y principios éticos bien definidos. Aunque podría tratarse de un artículo que introdujera a los alumnos en la obra de Plutarco, la autora sugiere al docente que seleccione –como hace Plutarco– la poesía pensando que es un vehículo óptimo para la enseñanza de una ética que debe ser la base de una enseñanza filosófica

posterior.

La última sección, correspondiente a la cultura clásica, es la más nutrida. F. Bastida Parra ofrece una ficha didáctica sobre "Recepción de la filosofía pre-socrática en Roma: el concepto empedócleo de Afrodita en Lucrecio I, 1-40", que presenta al alumno una comparación entre ambos pensadores. Luego, en "Bizancio y el Renacimiento" (Antonio Bravo García) se cuestiona la influencia de Bizancio en el renacimiento italiano mostrando los resultados de una investigación cuidadosa. María J. Vega Ramos realiza algunas observaciones para los docentes en "La comparación de Homero y Virgilio en los accesus a la *Eneida*". Algo similar sucede con los trabajos de Manuel Mañas Núñez ("El Brocense, traductor y comentador de Epicteto") y de Francisco J. Tovar Paz ("Aprender de los animales y jugar con las palabras. Cabras y golondrinas en Plutarco de Queronea y Paciano de Barcelona"), pero en estos casos los autores pretenden resaltar los aportes de pensadores de España dedicados a la cultura griega. El trabajo con el que se cierra este volumen ("El mito en el arte", de Ángel L. Gallego Real) es de un tenor diferente de los anteriores; se trata de un proyecto interdisciplinario cuyo objetivo principal puede resumirse en que el alumno conozca "el mundo griego a través de la historia del arte" (p. 171). Objetivos, contenidos, metodología de trabajo, presupuesto de tiempo y bibliografía se ofrecen al docente para que sus alumnos puedan reconocer, a partir de los mitos griegos y de la apropiación artística de los mismos desde el helenismo hasta Picasso, las raíces de la propia cultura.

Este volumen es una evidencia de la dificultad que sigue suscitando la enseñanza de la lengua y la cultura clásicas. Aunque el enfoque resalta la incidencia del deseo del alumno en el momento de aprender, el trabajo constante y sistemático con la lengua y sobre la literatura griegas parecen seguir siendo la clave para el éxito didáctico.

MARISA G. DIVENOSA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

M. Manilius, *Astronomica*. Edidit George Patrick Goold. Leipzig, Teubner, Bibliotheca scriptorum Graecorum et Romanorum Teubneriana, editio correctior, 1998. xxvii + 185 páginas.

Grandes filólogos de la talla de Escalígero (Leiden, 1600) y Bentley (Londres, 1739) emprendieron en el pasado la edición del complejo texto de Manilio. A estos debemos agregar la monumental edición en cinco volúmenes de Housman (Londres, 1903-1930). Entre 1900 y 1915 vieron la luz varias ediciones de las *Astronómicas*, entre las que se destacan la de Breiter (Leipzig, 1908) y la de von Wageningen (Leipzig, 1915). Posteriormente, importantes especialistas como Michael Reeve, Winfried Bühler y Shackleton Bailey han formulado numerosas conjeturas y enmiendas, colaborando así en la *constitutio textus*. Se hacía imprescindible entonces una nueva edición que, sin desmerecer ni desplazar a